

OSCAR VEGA

Toda una paradoja. Chile, desde hace siglos, es un país esencialmente minero, lo sigue siendo (pero a la diversificación de las exportaciones) y sin embargo para la mayoría de sus habitantes este hecho es frecuentemente ignorado u olvidado. ¿País minero? A muchos, eso suena como algo exótico. Sin embargo, lo dice el profesor Julio Pinto Vallejos, "para bien o para mal, 450 años después del nacimiento oficial de Chile, el país sigue anclado a los destinos de su minería".

A partir de esta situación, el Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, en un acto de reparación humana y rescate cultural, ha publicado un completo y bien editado estudio de 200 páginas enriquecidas con fotografías históricas: *Ignacio Domeyko, José Tomás Umeneta y Juan Rodríguez: Tres forjadores de la minería nacional*. El volumen es un libro para curiosos y entendidos, del mismo, una exploración al mundo fascinante de la aventura empresarial y laboral, de quienes afrontaron riesgos y explotación. Sus autores son Julio Pinto Vallejos, del departamento de historia de la Universidad de Santiago; Ricardo Naier Ahumada, licenciado en historia, Universidad Católica de Chile y el ingeniero Javier Jofré Rodríguez, presidente de la Comisión de Extensión Cultural y miembro del Directorio del Instituto de Ingenieros de Minas de Chile.

Un fenómeno

La minería no solamente ha transformado el rostro humano del país; ha generado tecnología. Este *mundo de Chile*, como lo denominara el Presidente Salvador Allende, ha significado, además, una arraigada forma de vida y cultura.

Tras la minería, además, se hunden las raíces del desarrollo preletario, el nacimiento de los partidos políticos populares, de sus míticos dirigentes y de las gestas sociales, la mayoría sangrientas. "En la conciencia histórica de Chile (el soldado es causa del proletariado)", se escribe en este libro.

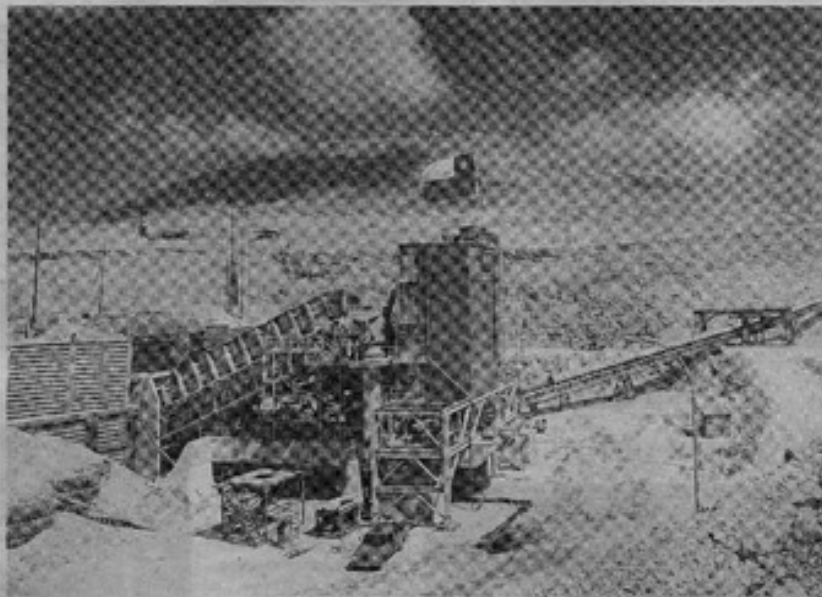
Julio Pinto, uno de los autores, indicaba hace poco en una entrevista radial otro hecho curioso. En Santiago vive gente que no tiene la menor idea de cómo se trabaja, por ejemplo, en El Teniente, aunque ese mineral está a un paso de la capital. Por otra parte, en la Universidad Técnica del Estado, llamada Universidad de Santiago desde los días de la dictadura, el actual interés por el ramo minero es menor.

Enorme teatro

Durante el siglo pasado, en medio del auge salitreño, el norte fue teatro de enormes migraciones y de profundos cambios sociales. Lo mismo ocurrió en la zona del carbón o en la región austral de Magallanes.

Este libro contó con el apoyo del Departamento de Historia de la Universidad de Chile y el financiamiento para la investigación corrió por cuenta del bolsillo de algunas empresas privadas.

"Al pensar en los hombres ilustres de la minería nacional, surgen desde las profundidades



La minería, soporte de la economía nacional, teatro de grandes aventuras de campesinos pobres y ricos.

Historia ignorada de fortunas, afortunados y desafortunados chilenos

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional

del tiempo una pléyade de nombres que se suman a Domeyko, Umeneta y Jofré. Indica uno de los autores, Javier Jofré Rodríguez, agrega que junto a los tres estudiosos "es necesario mencionar a José Santos Ossa, Carlos Lambert, Diego de Almeida y Aracena, el *león* Almeida como le llamaban sus contemporáneos, José Antonio Moreno, el *campesino* del desierto, el ingeniero Francisco San Ramón, entre otros". Recuerda con generosidad Jofré Rodríguez que, junto a los forjadores, no se debe olvidar "a aquellos grandes mineros desconocidos y anónimos, que con sacrificio, valentía y precariedad fueron develando los secretos de nuestras rocas, echando las bases de la realidad minera que define el presente".

Julio Pinto Vallejos acometió la biografía del sabio polaco Ignacio Domeyko, aristócrata, científico, educador, minero, católico observante, romántico y chileno por adopción.

El autor se interna, primero, en el panorama económico y productivo de la época, un tiempo "de esperanza y decepción". Revisa los años dorados del Norte Chico (1811-1855), donde sobresale el descubrimiento de Chañarcillo (1832); luego se adentra

en la historia del metal rojo (1814-1939), descubriendo en la nacionalización del cobre, tema de una reforma constitucional del 26 de julio de 1971, durante el gobierno de la Unidad Popular.

Al examinar la figura de Domeyko (1802-1889), detalla los 65 años que vivió en Chile dejando una huella honda, tanto en minería como en la ciencia y educación. En el último aspecto fue figura sobresaliente desde el retornado de la Universidad de Chile.

El afortunado

El exhaustivo capítulo dedicado al afortunado empresario del Norte Chico, José Tomás Umeneta (1808-1879), está escrito por Ricardo Naier Ahumada. Entrega antecedentes sobre el desarrollo económico del siglo XIX y no olvida a otros que también levantaron imperios, como Agustín Edwards, Carlos Lambert, Matías Cousiño o Ramón Subercaseaux, entre los más importantes. Al respecto, otro historiador, Sergio Villalobos, se pregunta "qué habría sido de Chile y lo que seríamos hoy si no hubiese habido en el siglo XIX un dinámico grupo de mineros del cobre y de la zona de Atacama, pioneros del ferrocarril y de la navegación a vapor, industriales arrieros y banqueros

efectivos. Ellos fueron los que juntaron capitales, realizaron inversiones, exploraron el territorio, trajeron técnicos y maquinarias y explotaron su fortuna en negocios audaces. Sin ello habría que imaginar un país de tono rural y atrasado".

Umeneta, proveniente de una familia de comerciantes de origen español, interesado, incluso, en el progreso santiaguino. La capital, que hacia 1856 contaba iluminada por 322 lámparas de aceite, llegó a las fiestas patrias de 1857 asistiendo a la inauguración de tres obras decisivas: el ferrocarril del sur, el alumbrado a gas y el teatro Municipal. Sin embargo en sus aspiraciones políticas al ascenso le fue pésimo. Tercio en una contienda presidencial y en un tiempo en que los votos se mezclaban con el cohecho propiciado por todos los contendientes. Umeneta fue vencido por Federico Errázuriz.

Se distinguió además el hombre porque construyó palacios y mansiones; supo sobrevivir el lujo en largos viajes marinos. En Tahití fue huésped de la reina Pomaré y en París o Ginebra, donde se instalara con su familia, ganó el dinero a manos llenas. Muró en su hacienda de Linares el 20 de octubre de 1878,

aquejado de aneurisma y en manos de un cura.

Desde Alemania

En el capítulo final, *Prospección humana del golfo*, Javier Jofré Rodríguez acomete la tarea de informar sobre la vida y milagros de Juan Rodríguez Messtorf. Nació en Lübeck el 25 de abril de 1807, estudió geología y filosofía en Jena, Zürich, Viena y Bonn. En julio de 1831 fue contratado por el gobierno chileno con el fin de prestar servicios en la educación superior. Fue precisamente en este campo donde sus trabajos resultaron inestimables, sobre todo para un país incipiente en el campo laboral y empresarial.

Rodríguez, un alemán amante de Wagner y Goethe, trabajó 40 años en Chile, su segunda patria. Siempre calificado al territorio chileno como "verdadero maso de conocimientos geológicos". En la intimidad su frase favorita fue: "siempre hay que hacer lo que hay que hacer".

Al comenzar del libro, Julio Pinto Vallejos recuerda que aunque a muchos "les cause sorpresa, la minería ha sido el motor casi permanente de la economía chilena". Más allá de esa justa aseveración, la minería ha sido también un dinámico escenario de trabajadores y empresarios, la mayoría singulares, incluso ejemplares.

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional [artículo] Oscar Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reviven vida y milagros de tres pioneros de la minería nacional [artículo] Oscar Vega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile